

## **La sexualidad como límite del cuerpo frente al constructivismo *queer***

Daniel Alberto Sicerone

Instituto de Filosofía Dr. Alejandro Korn FFyL UBA-CONICET

[daniel.sicerone@hotmail.com](mailto:daniel.sicerone@hotmail.com)

### **Resumen**

El presente trabajo de investigación versará sobre la comprensión de la sexualidad como un límite ante el sentido frente a las concepciones constructivistas *queers* que ven al cuerpo como una mera *tabula rasa* donde las relaciones de poder inscriben sus marcas en él, posibilitando una reescritura de este como medio de reinención y resistencia. En este sentido se trabajará sobre las dos acepciones antagónicas acerca del cuerpo: el historicismo posmoderno (Foucault) y la concepción psicoanalítica del cuerpo. Se concluirá que la piedra de toque para desarrollar una política subversiva de las formas de inscripción del cuerpo no bastan con una posición historicista, sino que es necesario trascender hacia una concepción que tome en cuenta el resto que resiste a los procesos de simbolización, inscribiendo al cuerpo y la sexualidad en el registro de lo Real lacaniano.

**Palabras clave:** *Cuerpo, Sexualidad, Constructivismo, Teoría Queer, Real.*

### **Abstract**

The present research work will focus on the understanding of sexuality as a limit to meaning versus constructivist queer conceptions that see the body as a mere *tabula rasa* where the relations of power inscribe their marks in it, enabling a rewriting of the same as means of reinvention and resistance. In this sense we will work on the two antagonistic meanings of the body: postmodern historicism (Foucault) and the psychoanalytic conception of the body. It will be concluded that the touchstone to develop a subversive policy of the forms of inscription of the body is not enough with a historicist position, but it is necessary to transcend towards a conception that considers the rest that resists the processes of symbolization, inscribing the body and sexuality in the register of the Real Lacanian.

**Keywords:** *Body, Sexuality, Constructivism, Queer Theory, Real.*

## Constructivismo queer

Llamamos constructivismo *queer* a las concepciones teóricas que reconocen que la subjetividad es idéntica a los procesos de simbolización, lo que implicaría que ella es el producto de la interacción de determinadas relaciones de poder que se inscriben sobre el cuerpo. Se considera que el principal teórico (lo que no implica que sea el único) sobre el constructivismo y su relación con la subjetividad y la corporalidad resulta ser el filósofo francés Foucault, pero dicha intención se encuentra ya presente en la filosofía nietzscheana, tal como Sicerone (2016) ha expresado en su artículo *Nietzsche y el cuerpo* donde manifiesta que no sólo se encuentra el carácter de campo de batalla en la noción de cuerpo nietzscheana, sino también la idea de una gran razón en el sentido de que “detrás de tus pensamientos y de tus sentimientos existe un señor más poderoso, un sabio desconocido: se llama el ser. Vive en tu cuerpo; es tu cuerpo” (Nietzsche, 1998, p. 60). Claramente se observa la posición antimetafísica occidental del pensador prusiano que retoma Foucault, en especial cuando analiza cómo las tecnologías de poder tienen su centro en el cuerpo individual (anatomopolítica) así como también en el cuerpo social (biopolítica):

Las disciplinas del cuerpo y las regulaciones de la población constituyen los dos polos alrededor de los cuales se desarrolló la organización del poder sobre la vida. El establecimiento, durante la edad clásica, de esa gran tecnología de doble faz –anatómica y biológica, individualizante y especificante, vuelta hacia las realizaciones del cuerpo y atenta a los procesos de la vida- caracteriza un poder cuya más alta función desde entonces no es ya quizá la de matar sino la de invadir la vida enteramente. (Foucault, 2014, 132)

El concepto de *biopoder* en Foucault es una de las herramientas teóricas claves sobre la que se instala la denominada *Teoría Queer*, en especial sobre la concepción performativa y parodiante del género en Butler (2007), así como las nociones de sexopolítica y subjetividad que explora Preciado (2014). Pensar el carácter múltiple de la categoría de género y su carácter constructivo es posible en el marco teórico del constructivismo *queer*, el cual termina por descentrar la noción de diferencia sexual como una categoría que simplemente remite a la naturaleza o la biología como fundamentos de la sexualidad. Es por ello que para Butler la diferencia sexual termina siendo desconocida, ya que “traslada a ese debate la concepción foucaultiana del cuerpo, privilegia los mecanismos discursivos/textuales/prácticos de producción de sentidos y géneros, rechazando de modo explícito la perspectiva de lo real” (González, 2013, p. 41). Para la filósofa norteamericana

la diferencia sexual termina siendo una reificación de las determinadas relaciones históricas, es decir, un *a priori* que termina por sustancializar la diferencia.

Es en este mismo sentido donde cobra importancia la noción de cuerpo en el constructivismo como un mapa simbólico de interpretación de un conglomerado de signos (González y Sáez, 2012). Es allí donde puede comprenderse el desplazamiento de la categoría de diferencia sexual por la de género a partir de las transformaciones dentro del amplio movimiento feminista, en especial con la constitución de una postura hegemónica que se centra en los estudios con perspectiva de género. Claramente la *Teoría Queer* rechaza toda consideración ontológica por una posición historicista que termina por considerar que la subjetividad es el producto de la intervención de los diversos dispositivos de poder. No hay una pregunta por las condiciones de posibilidad de la subjetividad que en el fondo es la pregunta por los límites de la corporalidad, ya que versa un carácter voluntarista sobre la subversión de la norma y la constitución de una ética existencial como desarrolla Foucault en *El uso de los placeres* (2003) y *La inquietud de sí* (2013).

### **Resto y subjetividad**

Uno de los filósofos que pudo anticipar el problema fundamental del historicismo posmoderno y que su crítica no se ha dirigido a los lugares comunes del marxismo interpelante de las teorías posmodernas ha sido Žižek, quien ha sabido ubicar estas perspectivas teóricas como el correlato de las transformaciones materiales que ha venido sufriendo el capitalismo en la segunda mitad del siglo XX. Por ese motivo, en un sentido cómico, reconocía que no había contradicción si un *yuppie* viajaba en el subterráneo de una metrópolis con el libro del *Anti Edipo* de Deleuze. Žižek manifiesta que “el nuevo espíritu del capitalismo recuperó triunfalmente la retórica igualitaria anti-jerárquica de 1968, presentándose a sí mismo como una victoriosa rebelión libertaria contra las opresivas organizaciones sociales características tanto del capitalismo empresarial como del Socialismo Realmente Existente” (Žižek, 2001, p. 67).

Sin caer en la simpleza de identificar las posturas teóricas posmodernas como netamente proyectos abiertamente capitalistas, lo cierto es que el sedimento material sobre

el cual se han construido opera a partir de la transformación radical del capitalismo. El horizonte de dichas posturas está enmarcado en una lógica del deseo capitalístico, el cual se caracteriza por la descodificación y la desterritorialización de los flujos de capital, y por tanto, de los flujos deseantes, como apuntaron Deleuze y Guattari en su obra *El Anti Edipo* (1985). Dicho esto, no hay posibilidad emancipadora porque el capitalismo asimila la lógica de los flujos, siendo un canal propio para las transformaciones y globalización del capital, aunque todo proceso de desterritorialización y descodificación venga acompañado de una territorialización y una codificación futura.

Es en este sentido que Žižek ingresa en el debate sobre el historicismo posmoderno rechazando una de sus principales tesis: la equivalencia entre la subjetividad y el orden simbólico. Para el filósofo esloveno no hay una correspondencia entre la subjetividad y los modos de subjetivación, ya que rechaza el sentido de que las múltiples prácticas discursivas e históricas son las condiciones de posibilidad de las múltiples subjetividades emergentes. Žižek encuentra una dificultad importante para afirmar tal tesis, ante la que opone el hecho de que exista un resto que no puede ser asimilado, y para ello recurre a teóricos como Descartes, pasando por Schelling hasta Hegel, todo ello conjugado con el psicoanálisis lacaniano. En este orden de ideas, Žižek expone su teoría del sujeto, la cual se diferencia claramente de las posiciones de Foucault:

La teoría del sujeto de Žižek es considerada como posfundacionalista, es decir, no niega que existan fundamentos, sino que afirma la existencia de los mismos como contingentes. De esta forma, su teoría sobre el sujeto se inscribe en una perspectiva trágica, ya que hay una permanencia de la negatividad, es decir, la constitución ontológica incompleta implicaría que toda identidad llevaría en sí misma su imposibilidad de un despliegue total. Para el filósofo esloveno existen unos condicionamientos no históricos de la subjetividad, los cuales representan el estatuto ontológico del sujeto, siendo un *a priori* de las relaciones de poder. (Sicerone, 2017)

Mientras la pretensión de Foucault ha sido la de borrar toda inscripción de lo ontológico, o de presentar una *ontología de nosotros mismos*, pero con un carácter plenamente constructivista e historicista, Žižek va a pensar una ontología de la incompletitud, atravesada por la negatividad. Es por ello que podemos situar al sujeto žižekiano como un sujeto trágico, en el sentido de que no hay posibilidad de que sea un sujeto completo, ya que va a estar constantemente atravesado por la negatividad y la

incompletitud. De esta manera, el filósofo esloveno trae nuevamente la discusión sobre la universalidad frente a la multiplicidad como dispersión:

La Tercera Parte trata de las tendencias del actual pensamiento político “posmoderno” que, contra el espectro del sujeto (trascendental) intenta afirmar la proliferación liberadora de las múltiples formas de la subjetividad femenina, homosexual, étnica... Según esta orientación, debemos abandonar la meta imposible de una transformación social global y, en lugar de ella, concentrar nuestra atención en las diversas maneras de reafirmar la propia subjetividad particular en nuestro complejo y disperso universo posmoderno, en el cual el reconocimiento cultural importa más que la lucha socioeconómica. (Žižek, 2001, p. 11)

### **La sexualidad como límite**

Cuando en el apartado anterior hicimos referencia a la recuperación que hiciera Žižek de la universalidad frente a la multiplicidad como dispersión se hace presente el debate sobre la diferencia. Según el historicismo posmoderno, en especial los teóricos de los estudios con perspectiva de género van a trabajar sobre la noción de interseccionalidad, la cual manifiesta que las identidades no pueden encajar dentro de un único modelo, fragmentando la subjetividad a partir de la conjugación de distintas relaciones de poder.

Butler manifiesta lo siguiente sobre esta temática:

Si una «es» una mujer, es evidente que eso no es todo lo que una es; el concepto no es exhaustivo, no porque una «persona» con un género predeterminado sobrepase los atributos específicos de su género, sino porque el género no siempre se constituye de forma coherente o consistente en contextos históricos distintos, y porque se entrecruza con modalidades raciales, de clase, étnicas, sexuales y regionales de identidades discursivamente constituidas. Así, es imposible separar el «género» de las intersecciones políticas y culturales en las que constantemente se produce y se mantiene. (Butler, 2007, p. 49)

La apuesta de Žižek, así como la de Copjec, Zupančič, Dolar y Cevalco (*Escuela de Liubliana*) es rescatar a la diferencia sexual como una diferencia estructurante de las demás diferencias. Esto claramente lo observa Copjec en su libro *El sexo y la eutanasia de la razón* (2006) donde reconoce que la posición de Butler termina por no cerrar las cadenas de significantes, lo que trae como consecuencia la ausencia de sentido. Ante ello, la diferencia sexual opera como una diferencia inscrita en el orden ontológico, y es por ello que tiene un carácter estructurante del resto de las diferencias. De esta forma, estos teóricos de la diferencia sexual apuntan a instalar dicho concepto como una forma de poner frente a la multiplicidad de identidades ajenas a la materialidad de los cuerpos. Se oponen a la

concepción del cuerpo como una mera tabula rasa que tiene sus orígenes en la teoría de la subjetividad kantiana del correlato entre el objeto y el sujeto.

Es aquí donde es indispensable pensar a la diferencia sexual inscrita en el registro de lo Real lacaniano, es decir, como la falla del orden simbólico. Inscribir a la diferencia sexual en el registro de lo Real implica desustancializarla, y esto también permita pensar al cuerpo en tanto Real, porque está atravesado por la negatividad, implicando una excedencia con respecto a lo imaginario y lo simbólico. Es por este motivo que reconocemos, siguiendo a González y Sáez (2012), que la sexualidad es un límite, en tanto el sexo empuja al sujeto lejos de sí mismo, llevándolo a un lugar ajeno. El sexo o la sexualidad termina funcionando como un límite para el sentido, es decir, se presenta un antagonismo entre sexo y sentido, aclarando Copjec que “el sexo es el traspie del sentido” (2006, p. 23). Esta tesis tiende a irrumpir contra el historicismo posmoderno, para quien la sexualidad y las identidades son consideradas meras ficciones políticas, reduciéndolas a meras posiciones imaginarias y simbólicas.

Es indispensable pensar a la sexualidad como un límite al sentido, en tanto permite ponerle un freno a las aspiraciones historicistas posmodernas que rechazan el resto de la subjetividad, abrazando la noción de que la subjetividad es el producto de los modos de subjetivación. La postura de Žižek es indispensable para ubicar a la diferencia sexual como una piedra que hace tropezar todo intento de hacer coincidir a la subjetividad con los modos de subjetividad, y frente a aquellas posturas que intentan ver en la diferencia sexual una remisión biologicista, el filósofo esloveno argumenta lo siguiente:

Lo Real de la diferencia sexual no significa que tenemos un conjunto fijo de posiciones simbólicas que definan los “roles” masculino y femenino, de modo que todos los sujetos que no encajan en una de las dos franjas son excluidos/expulsados al “Real imposible”; significa precisamente que todo intento de simbolizarlo fracasa: la diferencia sexual no puede traducirse adecuadamente a un conjunto de oposiciones simbólicas. (Žižek, 2004, p. 132)

## **Conclusión**

Claramente pueden reconocerse dos posturas antagónicas acerca de la corporalidad, siempre y cuando se preste atención a sus propias diferencias internas. Por un lado los

estudios con perspectiva de género que en su deriva historicista posmoderna terminan por capturar al cuerpo en una especie de desustancialización que lo termina convirtiendo en una masa amorfa y pasiva. La primera consecuencia de ello es que ausencia de un resto, y por tanto la subjetividad terminará asimilándose en el orden simbólico. En cambio, desde la óptica teórica de la cual participa Žižek (*Escuela de Liubliana*), la diferencia sexual como una diferencia irreductible termina siendo un límite para el cuerpo, en tanto el mismo no puede ser representado como una materia amorfa en potencialidad de toda posibilidad de ser. La sexualidad es un límite porque es el traspié de sentido, en cuanto está inscrita en el registro de lo Real lacaniano, siendo la propia falla del lenguaje.

### Referencias bibliográficas

- Nietzsche, F. (1998). *Así hablaba Zaratustra*, Madrid, Edaf.
- Butler, J. (2007). *El género en disputa*, Barcelona, Paidós.
- Copjec, J. (2006). *El sexo y la eutanasia de la razón*, Buenos Aires, Paidós.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (1985). *El Anti Edipo*. Barcelona, Paidós.
- Foucault, M. (2003) *Historia de la Sexualidad II. El uso de los placeres*. Madrid, Ediciones Siglo XXI. Madrid.
- Foucault, M. (2013). *Historia de la Sexualidad III. La inquietud de sí*. Madrid, Ed. Siglo XXI.
- Foucault, M. (2014). *Historia de la sexualidad. La Voluntad de saber*, Buenos Aires, Siglo XXI
- González, A. (2013). La concepción del cuerpo en psicoanálisis y en el pensamiento contemporáneo. En *Psico logos*, N° 23, pp.- 90-94.
- González, A. y Sáez, B. (2012). El cuerpo sexuado y/como la suspensión del sentido. En Garate Martínez, I., Marinas Herrera, J.M., y Orozco Guzmán, M. (coords): *Estremecimientos de lo real. Ensayos psicoanalíticos sobre cuerpo y violencia*. México, Editorial Kanankil, pp 165-176
- Preciado, P. (2014). *Testo Yonqui: sexo, drogas y biopolíticas*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Paídos.
- Sicerone, D. (2016). Nietzsche y el cuerpo. En *Reflexiones Marginales*, N° 41, México.
- Sicerone, D. (2017). La crítica de Žižek a la concepción del sujeto en clave historicista. En *Reflexiones Marginales*, N° 42, México

Žižek, S. (2001). *El espinoso sujeto*. Buenos Aires, Paidós.

Žižek, S, Butler, J y Laclau, E. (2004). *Contingencia, hegemonía y universalidad*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.